

Editorial

En este número de la revista buscamos interpelar acerca de los modos de comprender y abordar aquello que se denomina "*lo masculino*". Durante los años '70 se determinó utilizar el término sexo para las diferencias biológicas y el término género - gender - para las diferencias culturales. Lo performativo del lenguaje hace aquí su trabajo y comienza un proceso de revisión de estas categorías con el interés de deconstruir el pensamiento binario que las define buscando encontrar modos de alojar, de manera compleja, la singularidad irreplicable que es cada ser humano.

La perspectiva de género atraviesa los modos de comprender las subjetividades contemporáneas y, en ese debate, se encuentra incluido el psicoanálisis con su mirada particular sobre cómo cada singularidad se ve contaminada por los movimientos político-sociales-culturales que marcan las épocas. La idea no es acomodar nuestras teorías y modos de comprensión a los tiempos que corren, sino que los nuevos modos de subjetivación nos exigen revisar los fundamentos de las mismas con el fin, siempre el mismo, de alcanzar a una comprensión más cercana de las formas que toma el sufrimiento humano en la actualidad.

"La presencia del pene real ha operado como un obstáculo epistemológico" dijo Silvia Bleichmar por el año 2006, afirmación que aún tiene vigencia cuando encontramos modos de la teoría y de la clínica que afirman una linealidad en la construcción de la masculinidad no deteniendo su camino para pensar las complejidades de la misma.

Lo masculino, por un lado, es puesto en cuestión a través de lo femenino como movimiento masivo que busca repensar las sociedades construidas sobre basamentos androcéntricos cuyo poder se ejerce en manos de un patriarcado que no sólo señala el rol de la mujer sino que también define y delimita el del hombre. Hombre no es, bajo estas premisas que buscan ser puestas en crisis, cualquiera nacido dentro de la categoría del sexo masculino sino que es definido desde la conformación de una suerte de arquetipo viril donde se subrayan determinados preceptos que debe cumplir cualquier varón para "realmente serlo": adulto, libre, ciudadano, propietario, heterosexual y, actualmente, caucásico, occidental y alfabetizado. A partir de aquí, se visibilizan modos de crianza de los niños, niñas y

adolescentes que cumplan los roles que las jerarquías sociales les han asignado previo a nacer.

Históricamente se dividieron los roles sociales entre masculinos y femeninos. El varón se ocupó de la esfera pública, mientras que el peso del espacio privado recayó casi exclusivamente sobre la mujer. Al hombre se le exige ser macho, que lo masculino no entre en ambigüedades, defina sus límites claros y precisos. Y, por ejemplo, cuando vemos la necesidad de reafirmar esa masculinidad que en los adolescentes aún se está construyendo, podemos visibilizar modos de asegurar la virilidad con violencia, con destratos e incluso maltratos hacia los otros y otras, mostrando que estas dicotomías que marca el pensamiento binario hacen mella en el modo de pensarnos: unos como sujetos y otros, como objetos.

Por otro lado, los atributos biológicos que diferencian anatómicamente los sexos tienen que encontrarse con modos instituyentes de la subjetividad sexuada. Tener un pene no es sinónimo de virilidad, ni de masculinidad. Lo masculino es un largo proceso de entrelazamiento entre los atributos biológicos y la posibilidad de construcción de atributos simbólicos que alojen a los primeros y les auguren un lugar significativo en la subjetividad sexuada.

Nuestro Dossier sobre *Lo masculino* busca alojar interrogantes actuales con debates históricos que en el seno del psicoanálisis encontramos para abrir nuevos caminos para comprender a nuestros niños, niñas y adolescentes quienes nos exigen el constante compromiso de revisión de las teorías para una clínica vital, actual y cercana a cada paciente.

Comité Editor